

garras la bandera mexicana y las estremidades de los festones que forman vistosas colgaduras. La iluminacion es toda de gas hidrógeno y del techo penden grandes candiles de cristal. La tropa forma valla y en el peristilo se coloca una música militar.

Aunque llueva, lo que es muy general, la concurrencia al Gran Teatro es numerosísima. Á las nueve de la noche se presenta el Presidente de la República acompañado de su ministerio, unas veces viste uniforme militar y otras con sencillez republicana, según las circunstancias; la orquesta toca el himno nacional y lo reciben con aplausos ó con indiferencia, conforme á las condiciones de la época. Después que la comitiva oficial se coloca, pronuncian los oradores y los poetas las composiciones respectivas, cantan ó tocan algunas notabilidades artísticas, uno de los regidores sube á la tribuna para leer el manifiesto que publicó en Guadalajara el cura Hidalgo y siempre se le da lectura al acta en que se declaró la Independencia de la América Septentrional, levantada en Chilpancingo el 6 de Noviembre de 1813; terminada la lectura de esos documentos se levanta el Presidente de la República, al sonar los relojes las once y lo mas fuertemente que puede, exclama: «¡Ciudadanos, Viva la Independencia!» grito que repite y aplaude entusiasmada la multitud que ha podido gozar de aquella fiesta gratuita, para la cual los boletos son repartidos por los regidores y los no agraciados reciben culatazos, empujones y la decepcion de irse á la calle sin poder alcanzar participio en la diversion. El dia 16 ha solido celebrarse tambien en el teatro, donde cuando ménos se verifica el gran sorteo de cincuenta mil pesos, para cuyo acto hay demanda de palcos y lunetas, cual si no se tratara del hecho mas monótono y molesto, pues dura el sorteo por lo ménos tres mortales horas, sin que haya mas variacion que la diana en que prorumpen la orquesta al anunciar las voces infantiles el número favorecido con el premio mayor.

LA GRAN PIEDRA CONOCIDA CON EL NOMBRE DE CALENDARIO AZTECA.

Frente á las calles del 5 de Mayo y en el costado de la torre occidental que en el templo mayor de México se presenta hácia esas calles, está una grande piedra labrada, célebre monumento arqueológico, encontrada en una escavacion hecha el año de 1790, siendo virey de Nueva-España el Sr. Conde de Revillagigedo. Esa gran piedra, admirada por todos los viajeros que visitan la capital, tiene en la superficie varias figuras muy bien labradas, se conserva en un sitio poco distante al en que fué encontrada, y se ha considerado hasta hoy como la representacion del calendario azteca, aunque esta declaracion hecha por el inteligente anticuario Gama sea objeto de contradiccion.

El populacho, que en todas partes del mundo es ignorante y destructor, se ha

México Pintoresco. — De la Avenida de San Cosme á la Plaza Mayor.



Litog. de Murguía

Calendario Mexicano. Está colocado en un costado de la Catedral, al Occidente, frente á las calles del 5 de Mayo.

divertido muchas veces en mutilar las figuras cuya significacion y objeto no podia comprender y la intempérie se ha encargado por su parte de destruir tambien aquellos caracteres que los sábios han visto con el mayor asombro y respeto, considerando esos geroglíficos como un documento original y elocuentísimo, de los aventajados conocimientos científicos que poseyeron en otra época los mexicanos, y á la verdad que sin tener nociones en la geometría, era imposible que los indígenas hubiesen siquiera ideado el diseño ó bosquejo de la piedra, en la que se ven señalados porcion de círculos concéntricos, multitud de radios que atravesando entre los círculos y saliendo de distintos puntos van á parar en línea recta al centro y no podian haber dibujado tantos triángulos de varias especies que con perfectas proporciones se corresponden unos á otros, siendo de advertir que en todas esas figuras geométricas no se nota la menor falta ó descuido y que haya en todas ellas escrupulosa exactitud.

Tambien es aquella piedra un testimonio auténtico de que los aztecas habian adelantado mucho en la ciencia del movimiento y en el conocimiento de las revoluciones de los astros, y á pesar de lo que se puede decir en contrario, para muchos sábios refléjase allí la expresion fiel del calendario tan arreglado y perfecto, que algunas naciones de aquella época no habian alcanzado el adelanto á que llegara el pueblo mexicano; por medios sencillos señalaron la distribucion del tiempo en grandes periodos ó siglos de cincuenta y dos años, y el año civil que comprendia diez y ocho meses de veinte dias cada uno,¹ divisiones que no pueden haber provenido mas que de numerosas y repetidas observaciones referidas á las estrellas y planetas, principalmente al Sol y la Luna, de cuyos trabajos dedujeron la formacion de un reloj solar del que se hallaron vestigios en el famoso cerro de Chapultepec, en cuyo lugar y labrado en una de las peñas, se descubrió el año de 1775 un plano horizontal en que estaban señalados de relieve y con toda precision los puntos solsticiales, la línea equinoccial y los polos Norte y Sur, se veia labrada tambien con mucha inteligencia y esmero una especie de cinta que tenia el lugar de meridiana; parece que por medio de aquel ingenioso aparato, podian nuestros antepasados saber el principio y fin de las cuatro estaciones del año y fijar el momento preciso del medio día. Esas piedras no fueron guardadas, se las hizo pedazos para que sirvieran en la construccion de algunos hornos que á la sazón se levantaban al pié del cerro, inutilizándose así un hallazgo inesperado é importante del que se habria obtenido luz para conocer en gran manera las antigüedades mexicanas. D. Antonio de Leon y Gama, despues de Clavijero y Boturini, ha tratado ese asunto con prudencia, erudicion, claridad y acierto, segun puede verse en la disertacion que publicó en 1792.

(1.) Las noticias relativas á este asunto las he tomado de la disertacion escrita por D. Antonio Leon y Gama, para defenderse de los ataques que á su descripcion del Calendario Azteca y otras piedras dirigió D. José Antonio Alzate.

Piedras encontradas cerca de la Catedral de México.

La Plaza Principal de México y la del barrio de Tlaltelolco han debido contener multitud de piedras preciosas, monumentos de la antigüedad de México, pues en la primera estaba el templo mayor de los aztecas con setenta y ocho edificios, entre templos menores; capillas, habitaciones de los sacerdotes y otras en que habia, además de los ídolos que representaban á los falsos dioses, multitud de instrumentos para ejercitar las artes y oficios, muchas lápidas en que estaban gravadas noticias históricas y cronológicas para conservar la memoria de sus mayores, el orden de las fiestas y del tiempo en que eran celebradas y todo lo demás que se referia á su gobierno político y religioso.

Tlaltelolco, último refugio y baluarte en que se defendió la nacionalidad azteca, fué un lugar á donde debieron haber enterrado los indígenas sus penates, los tesoros que aun poseian y los que les arrebataron á los españoles en la Noche Triste, riquezas que aun no se han podido encontrar aunque se registrara casi toda la laguna en la que dijeron los indígenas que las habian arrojado.

Cuando por orden del conde de Revillagigedo se procedió en 1790 á empedrar la plaza mayor de México y á construir las atargeas para que por canales subterráneos corriera el agua, se hicieron escavaciones y en Agosto de ese año, casi en la superficie de la tierra, fueron encontradas una estatua de enorme magnitud, representando uno de los ídolos adorados por los indígenas y á los pocos meses otra piedra mayor á corta distancia de la anterior y á tan poca profundidad, que se veia por encima sin labor, hasta que sacada se le descubrieron abajo varias signos grabados.

El 13 de Agosto del mismo año cavando en la plaza, se halló á inmediaciones de los cajoncillos que llamaban de San José, á cinco varas al Norte de la acequia y treinta y siete al Poniente de Palacio, la estatua grande y fué extraida de allí con palancas el 25 de Setiembre. Poco tiempo despues, al rebajar el piso de la plaza, se descubrió á ochenta varas al Poniente de la segunda puerta de Palacio y treinta y siete al Norte del Portal de las Flores, la piedra llamada del Calendario que fué pedida al virey por el Dr. D. José Uribe, canónigo penitenciario y por el prebendado D. Juan José Gamboa, comisario de la fábrica de Catedral y les fué cedida, á condicion de que estuviera colocada en parte pública, donde siempre se conservara como un monumento de la antigüedad indígena.

Extraidas ambas piedras, fué conducida una á la Universidad y la otra mas pesada quedó en el lugar en que se la encontró, en tal posicion, que podia ser examinada fácilmente y entónces D. Antonio de Leon y Gama, pudo comprobar los estudios que habia hecho sobre el sistema de calendarios mexicanos y rectificar los errores cometidos por varios escritores de la historia indiana.

Ese sábio dice lo siguiente, en la descripcion histórica y cronológica de las pie-

dras: "Como tenia yo mucho tiempo ántes hechas tantas combinaciones, así de manuscritos de los mismos indios en su idioma mexicano, como de relaciones de nuestros españoles, con las pinturas que tengo en mi poder y cito en aquella obra, me fué fácil comprender desde luego lo que significaban las labores gravadas en esta piedra." Gama aprendió con esmero el idioma mexicano para descifrar y explicar los escritos y geroglíficos que los indígenas habian anotado desde el siglo XVI.

Expuesta la piedra al público y sin tener quien la cuidara, no se la pudo preservar de que la maltrataran los curiosos vulgares, pero Gama sacó oportunamente una copia esacta que despues publicó, disertando acerca de los grandes conocimientos que en las ciencias esactas poseyeron los mexicanos en la época de la gentilidad, en que para gravar no tenian cinceles templados, ni acerados, sino que tan solo usaban de otras piedras mas duras y sólidas. El enorme peso de la piedra en que está tallado el calendario, arguye en favor de los conocimientos que en mecánica debieron tener los indígenas, para moverla y conducirla hasta el lugar en que fué colocada; la significacion de las figuras demuestra que conocian bastante la astronomía, así como la cronología y que entre ellos eran familiares las observaciones astronómicas, ya relativas al Sol ó las estrellas, ya á la Luna, formando el año luni-solar al cual arreglaban sus fiestas que no podian cambiar del tiempo fijado en los ritos, sin que se les permitiera variar mas de trece dias en el espacio de cincuenta y dos años, al término de los cuales reformaban su año civil.

El sol era la principal de las divinidades adoradas por los indígenas tributándole continuado culto; los aztecas le tenian por Padre de las luces; en todos los movimientos, en todas las estaciones del año, en todas las horas del dia y aun en los eclipses, le daban culto y le ofrecian particulares sacrificios y holocaustos; en el templo mayor tenian un adoratorio, además del célebre de Teotihuacan, y á las fiestas que en el año le dedicaban asistian el rey y la nobleza y se hacian ayunos y penitencias en honor del sol, al que sacrificaban cautivos; otra fiesta se le dedicaba en el solsticio de Invierno. La estatua ante la cual hacian sacrificios al sol, está esculpida en la piedra que se ve al occidente de la catedral, piedra que es un monumento en que están gravados muchos de los fastos mexicanos y en la cual aparecen señaladas algunas de las principales fiestas de los aztecas, sirviendo para conocer exactamente las épocas del año en que se habian de celebrar; mostrábanse allí varios movimientos del sol, en el periodo de los doscientos sesenta dias del año lunar, desde que partia de la línea equinoccial para ir al trópico de cáncer y volver á la misma equinoccial, señalando las principales épocas del año en que se observan en el paralelo de México los mas sensibles efectos de los rayos solares.

Los mexicanos gravaban en grandes lápidas, el año de la fundacion de los pueblos, el origen de éstos y la significacion de sus nombres, usando de los símbolos y caracteres que solamente comprendian los mismos indígenas; cuando no colocaban esas lápidas en los muros de los palacios, esculpian las noticias en los peñascos; muchos de esos monumentos fueron destruidos por los conquistadores, creyendo erró-